

MICHELE GIRAUDEAU: *LES NOTIONS JURIDIQUES ET SOCIALES CHEZ HERODOTE*. ETUDES SUR LE VUCABULAIRE. DIFFUSION DU BOCCARD 11, PARIS, 1984, 215 PAGINAS

«Con Grecia se inicia la Historia como drama, es decir, como lucha no entre ambiciones concurrentes simplemente, sino entre fuerzas que radican en lo íntimo del hombre: la geometría de la razón y el crecimiento vegetativo de la vida; el humanitarismo igualitario, de base racional, y el ordenancismo no menos racional. Y lucha entre las varias construcciones concurrentes para sustituir al viejo orden y entre todas ellas y el antiguo. Esta historia dramática, que desgarrar a las sociedades griegas y al hombre griego mismo, es todavía nuestra historia y es ya, en realidad, la única posible»¹.

En la creación de la incipiente investigación sobre el acontecer histórico, Heródoto juega un papel de extraordinario relieve, aportando en plena época de la Ilustración ateniense, con su estudio de las guerras médicas, un gran avance en el conocimiento de la Historia y de sus porqués. Su concepción historiográfica no contempla solamente los acontecimientos más o menos relevantes de carácter político-militar. Heródoto trata de estudiar al hombre en su ámbito natural y cultural, profundizando en el análisis de su comportamiento y su relación con las diversas instituciones en que se desenvuelve su desarrollo. Su figura ha sido objeto de diversos estudios con distintos enfoques, que han dado lugar a posiciones encontradas entre los historiadores actuales; en este sentido Finley afirma que «Heródoto halló desde muy pronto diversísimas acogidas y apreciaciones de su obra; unos le llamaban el Padre de la Historia, otros el Padre del Embuste; la disensión a este respecto no dejó de hacer oír sus gritos en toda la Antigüedad, y aun hoy día Heródoto es frecuentemente mal juzgado y se quiere ver en él sólo al narrador de anécdotas, a un cuentista de encantador estilo e ilimitada credulidad»².

No deja de haber, por tanto, quien considera al historiador llamado por Cicerón «Padre de la Historia», como ligado a la tradición de la Edad Arcaica y sus sistemas de pensamiento, así como anclado en el pasado, entre otras causas, por su reiterada referencia al papel de los dioses, omnipresentes en el relato de los sucesos humanos.

Dentro de una visión renovadora de la obra de Heródoto se inscribe el libro de M. Giraudeau, cuyo texto es una versión condensada de su tesis doctoral presentada en la Sorbona en 1981. La autora emite un juicio de valor sobre los diversos términos de naturaleza jurídica y social empleados por Heródoto, utilizando un método en el que conjuga lo cualitativo con lo cuantitativo: realizando un sistemático estudio en el que analiza primeramente la mayor o menor frecuencia con que aparecen las nociones, clasificándolas en tres apartados: «Notions remarquables», citadas de una a 50 veces. «Notions importantes», de 50 a 100 veces, y finalmente «Notions fondamentales», citadas de 100 a 150 veces. Posteriormente estudia estos términos, su significado y la respuesta que encuentran en el pensamiento del historiador de Halicarnaso, así, dentro de las «Notions remarquables» (1.ª parte) aparecen las distintas magistraturas y las formas de la antigua justicia, a las que Heródoto es indiferente. Las asambleas, el derecho de asilo y la

(1) F. RODRIGUEZ ADRADOS: *La Democracia ateniense*. Madrid, 1980, 1.ª edición, pp. 460-461.

(2) M. I. FINLEY: *Los griegos de la Antigüedad*. Barcelona, 1980, 6.ª edición, p. 115.

extradición, el ostracismo, etc., nociones a las que es abiertamente hostil. Asimismo, los vocablos a los que es favorable, como la libertad de acción, la presencia divina en las acciones humanas, el destino y la responsabilidad del hombre frente a éste.

Comienza M. Giraudeau su libro con una declaración de intenciones que a nuestro juicio se cumplen plenamente: «Cet ouvrage souhaite inviter les étudiants à relire Hérodote avec un regard neuf pour découvrir les aspects modernes de la pensée de l'historien. L'étude du droit et de la société selon Hérodote permet en effet de mieux comprendre le drame vécu au Ve siècle par Athènes qui passe alors du droit primitif à la responsabilité individuelle, drame que reflète à la même époque l'épanouissement de la tragédie» (p. 1).

En la 2.ª parte de su obra, la autora analiza las que llama nociones importantes, entre ellas, la venganza divina y humana, la causalidad de los diversos acontecimientos, las responsabilidades del hombre y de los dioses desde un punto de vista jurídico y también filosófico, así como los diferentes gobiernos según estén formados por una sola persona, por un grupo o por el pueblo: Monarquía frente a Tiranía, Aristocracia frente a Oligarquía y Democracia contra Anarquía.

Especial interés merecen las nociones fundamentales, distinguiéndose el lugar que desempeñan en Heródoto términos como la equidad y la justicia, los ritos, las costumbres y las leyes (3.ª parte). Tras un apretado estudio concluye resaltando las características más sobresalientes del pensamiento del historiador griego, destacando, entre éstas, el sentido de la relatividad de las costumbres y de la causalidad, de la justicia, de la política, de la religión y de la moral; la plena confianza en la razón, la defensa del individuo, la moral de la Historia y el Humanismo que se desprende de la atenta lectura de Heródoto.

Finalmente establece un parangón entre la llamada Ilustración griega con su definido panorama espiritual del siglo V, en el cual desempeñan una importante labor, entre otros, Pericles, Sófocles y el propio Heródoto; y el espíritu de la posterior Ilustración, Humanismo y Racionalismo del siglo XVIII, destacando el pensamiento de Montaigne, La Bruyère, Voltaire, Montesquieu y Rousseau, al que atribuye reminiscencias de los principios y sensibilidad griegos.

Por último, cabe destacar, la profusión de notas que aparecen, acompañadas de una abundante bibliografía, así como el meticuloso análisis de los testimonios documentales que nos permite una profunda e innovadora visión de Heródoto en el marco de los inicios de la democracia ateniense; esta nueva óptica nos ofrece una interpretación evolucionada de la obra de Heródoto que reconoce sus verdaderas cualidades como historiador, su afán de búsqueda de una información veraz, su tolerancia, su imparcialidad y su voluntad de conseguir un mayor y mejor conocimiento y comprensión de los hechos históricos.

Jesús José Fernández Domínguez